

## **DIÁLOGOS PENDIENTES Y EMERGENTES**

*Debate 9 - "Democracias en disputa: Estados Unidos"*

# Diálogos Pendientes y Emergentes

*Debate 9 - Democracias en disputa: Estados Unidos*

**Relatoría:** Juan Elman

**Revisión:** Nana Soares

**Editora:** Sonia Corrêa

**Diseño gráfico:** FW2 Digital / <https://www.fw2.digital>

**Realización:**



**Diálogos  
Pendientes y  
Emergentes**



El espacio **Diálogos Pendientes y Emergentes** es una iniciativa conjunta de cinco organizaciones que trabajan con las temáticas de género, sexualidades y justicia reproductiva en América Latina: el Observatorio de Sexualidad y Política (SPW), Akahatá, Puentes, Promsex y Synergia. Creado en 2022, el foro es un espacio de debates permanentes y plurales abierto a activistas e investigadores del campo de debates sobre género, política y derechos humanos.

A partir de las discusiones que tienen lugar en el chat de Activismo 2.0, la plaza pública de un grupo de activistas de Latinoamérica que hemos construido durante los últimos 5 años, identificamos la necesidad de tener diálogos más profundos, con más tiempo y respiración, pudiendo contar con el aporte de voces de fuera de nuestros circuitos. Ante un mundo de cambios convulsos y vertiginosos es importante tener un espacio donde quienes compartimos compromiso político con estas causas, podamos explorar cuestionamientos incómodos, evitando dinámicas polarizantes y buscando desarrollar mayor coherencia y cohesión entre nuestros movimientos frente a los desafíos de los contextos políticos actuales.

Desde julio de 2022, hasta junio de 2024, hemos realizado 9 debates sobre diferentes temas y países de nuestra región. Abajo los listamos, junto al enlace para acceder a los videos o relatorías en los casos en que estén disponibles.

1. *Feminismos esencialistas: un desafío para la lucha antipatriarcal* (12/07/22) - [Relatoría](#)
2. *Pandemia de COVID-19: Riesgos, amenazas y aprendizajes para los derechos sexuales y reproductivos* (13/09/22) - [Youtube](#) | [Relatoría](#)
3. *Cambios en el escenario político regional y retos para las pautas de género, sexualidad y derechos humanos* (24/11/22) - [Youtube](#) | [Relatoría](#)
4. *"Feminismos esencialistas" - Desafíos y aprendizajes para el activismo: Un debate alrededor de tres experiencias facilitado por Andrea Parra* (29/03/23) - [Relatoría](#)
5. *Cartografías de las políticas antigénero en América Latina: ecos del debate de abril* (13/06/23) - [Youtube](#)
6. *Elecciones argentinas - intercambio con brasileños* (9/11/23)
7. *Resistir en tiempos de desdemocratización y autocracias* (28/02/204)
8. *Democracias en disputa: América Latina* (07/05/2024) - [Youtube](#)
9. *Democracias en disputa: Estados Unidos de América* (04/06/2024) - [Youtube](#)

# Apuntes sobre el webinar “Democracias en disputa: Estados Unidos”

En 2024, más de 60 países tendrán elecciones en diferentes niveles de gobierno. Las disputas no solo serán electorales, sino sobre el propio sentido de las democracias con una lucha de poder político y narrativo entre múltiples actores, incluso los populistas, que han instrumentalizado el concepto y las prácticas democráticas para erosionar la democracia desde adentro. Es entonces un año decisivo que desde el campo progresista nos enfrenta a estar dispuestos a movilizar a las mayorías para defender la democracia y los derechos humanos.

Con el objetivo de debatir este intenso ciclo electoral, retomamos las conversaciones del Foro de Debates Pendientes y Emergentes, una iniciativa regional conjunta del Observatorio de Sexualidad y Política (Sexuality Policy Watch - SPW), Akahatá, Promsex, Puentes y Synergia, convocando una serie de debates que se llevarán adelante a lo largo de todo el año. Nuestra expectativa es que estas conversaciones puedan contribuir para que activistas e investigadores e investigadoras que trabajan en el ámbito del género, de la sexualidad y de los derechos humanos, sitúen mejor sus acciones y proyectos en lo que es, sin duda, un escenario complejo y a la vez muy incierto<sup>1</sup>.

Ese ciclo de debates se inició el 7 de mayo con un panorama electoral de América Latina, cuyo informe redactado por Mariana Carbajal está disponible en [nuestro sitio web](#). El 4 de junio presentamos un conversatorio sobre el escenario pre electoral en Estados Unidos, cuyo informe redactado por el periodista argentino Juan Elman ahora presentamos.

## Las elecciones en EEUU: Consideraciones preliminares

Al tratarse de la primera potencia global, las elecciones en Estados Unidos siempre han sido relevantes. Sus resultados acarrearán importantes consecuencias en todo el mundo, tanto a nivel político como económico, militar y cultural. América Latina, quizás la región más atravesada por la influencia de Washington, no ha sido la excepción, y es posible leer en sus capítulos recientes –desde las dictaduras hasta el ciclo de inestabilidad actual, pasando por la ola de gobiernos de izquierda– una vinculación directa con los cambios políticos en Estados Unidos.

Pero hay algo en este nuevo ciclo electoral que parece diferente. Las elecciones de noviembre se perciben como las más relevantes en mucho tiempo. El crecimiento de la ultra derecha en todo

1 En diálogo con este ciclo de debates, los boletines periódicos de SPW también van a dedicar atención al ciclo electoral de 2024. El primero cubre las elecciones que han tenido lugar entre enero y junio de 2023 y está disponible en <https://sxpolitics.org/es/politica-sexual-de-enero-a-junio-de-2024-parte-1/5873>. El segundo señala tendencias de política sexual en ese escenario cambiante.

el mundo, los movimientos geopolíticos a raíz del ascenso de China y su desafío a la hegemonía norteamericana, sumado a los conflictos en Ucrania y Gaza y la crisis climática, entre otros condimentos, hacen que el resultado de esta elección sea determinante para el futuro inmediato del mundo. Nuevamente América Latina, a la que se le suman desafíos en materia económica, securitaria y migratoria, no será la excepción.

A cinco meses de la votación, la carrera se vislumbra pareja, pero el Partido Demócrata parte desde una situación incómoda. Las chances de que Donald Trump regrese a la Casa Blanca para un segundo mandato son reales, y se apoyan en dos grandes factores. Por un lado, las encuestas registran un avance del candidato republicano en grupos clave para la izquierda, como los latinos, las personas de color y los jóvenes<sup>2</sup>. Por el otro, y quizás más importante, el desencanto de una porción importante de votantes demócratas con el candidato Joe Biden hace que la posible desmovilización y el ausentismo electoral jueguen un rol central en la campaña, y puedan terminar dañando sus chances de reelección.

A diferencia de 2016, cuando la victoria de Trump tomó por sorpresa a buena parte del Partido Republicano, la extrema derecha asegura tener un plan para gobernar. Luego de un meticuloso trabajo de fundaciones y *think tanks* ultraconservadores, el trumpismo ha construido un ejército de funcionarios leales para aplicar una agenda radical, que de lograrse transformaría estructuralmente al gobierno de Estados Unidos y tendría impacto en los de otros países. El boceto más rutilante de ese plan se conoce como Proyecto 2025<sup>3</sup>.

Pero esto está lejos de ser un hecho consumado. Las elecciones serán competitivas, y debido al sistema electoral de Estados Unidos –de tipo indirecto vía colegio electoral–, serán seis o siete estados los que definan el resultado. Los Demócratas todavía tienen espacio para cambiar el mensaje, movilizar a su base e impedir la victoria de Trump. En ese marco, la disputa por los derechos sexuales y reproductivos, bajo amenaza en varios estados, puede jugar un rol central, tal como sucedió en las elecciones de medio término en 2022, unos meses después de la revocación del derecho al aborto por la Corte Suprema. La mayor parte del electorado estadounidense, según encuestas, está en contra de las propuestas radicales de la derecha<sup>4</sup>.

Durante el encuentro, moderado por **Sonia Corrêa**, expusieron la investigadora y consultora **Anat Shenker-Osorio** (Estados Unidos); la académica experta en salud sexual y reproductiva **Françoise Girard** (Estados Unidos); la investigadora especializada en extremismo de derecha **Heidi Berich**



2 <https://www.nytimes.com/2024/05/13/us/politics/biden-trump-battleground-poll.html>

3 <https://www.project2025.org/>

4 <https://today.yougov.com/politics/articles/48354-how-americans-feel-about-trumps-proposed-policies>

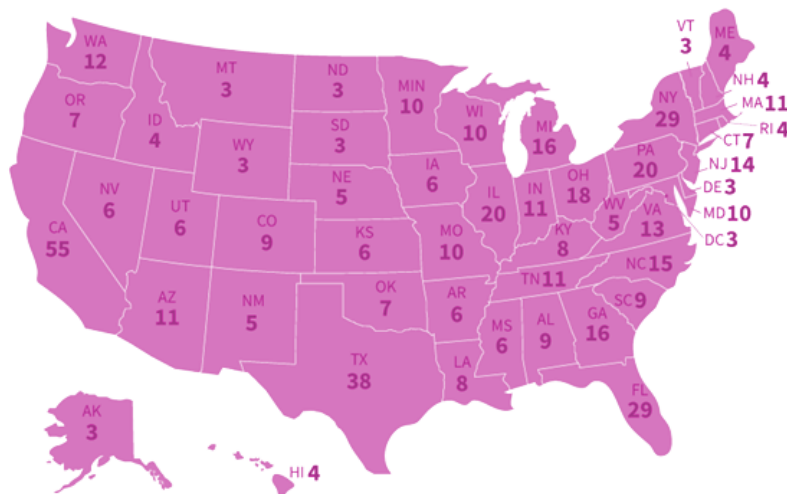
## Apuntes sobre el webinar “Democracias en disputa: Estados Unidos”

(Estados Unidos); y el politólogo **Fernando Brancolli** (Brasil), dedicado a temas de seguridad y defensa.

### Claves para entender la elección

Primero una breve explicación.

El sistema electoral de Estados Unidos es de tipo indirecto por colegio electoral. Eso quiere decir que para ser Presidente no hace falta conseguir la mayoría de los votos nacionales sino reunir 270 votos electorales, que equivalen a la mayoría en el colegio. Estos votos se reparten en los estados, a cada uno le corresponde un número determinado según su población. Un estado grande como California entrega 55; uno chiquito como Montana, 3. Acá se puede ver en un mapa:



Salvo dos estados pequeños (Maine y Nebraska), que distribuyen sus votos electorales de manera proporcional, en el resto de los estados quien gana la mayoría de los votos populares se lleva la totalidad de los electores en juego. Es decir, sí en Florida Trump gana por, digamos, cien votos, se lleva los 29 votos electorales que le corresponden a ese estado. Y así en cada uno de ellos. El truco es que la mayoría de los estados, debido a su tradición y composición del electorado, ya tienen ganador. Ya se sabe cómo van a votar. La elección se define por los llamados estados pendulares (*swing states*), que varían su voto según cada elección y donde la contienda es especialmente competitiva.

Este año, hay seis estados clave: Arizona, Georgia, Michigan, Nevada, Pensilvania y Wisconsin. Carolina del Norte podría ser el séptimo estado, según algunas encuestas. Es en estos territorios donde hay que poner la atención.

Según Anat Shenker-Osorio, en estos estados 4 de cada 10 votantes no están comprometidos con la elección: su voto no está decidido. Eso es una novedad respecto a otros ciclos electorales, que refleja una disconformidad generalizada con los candidatos de los dos partidos dominantes, Trumpy Biden. Entre estos votantes, sugiere Shenker-Osorio, hay dos grupos clave: los “demócratas desafectados”, que se han alejado del partido y del presidente en los últimos años; y los “votantes por persuadir”, aquellos que cambian su voto según cada elección y no tienen una identidad partidaria sólida. Son, por cierto, un grupo pequeño.

Entender eso es importante. Porque contrario a lo que a veces se cree, no hay tantos “votantes pendulares”. La mayoría de los que va a votar ya está decidido. Por eso Shenker-Osorio habla de un “tercer candidato”: la opción de quedarse en casa y no ir a votar. En esta elección, la centralidad de ese “tercer candidato” es mayor. De hecho, hay votantes que manifiestan intención de ir a votar para cargos parlamentarios y locales y no hacerlo para presidente (de nuevo, esta tendencia resulta sintomática). Por cierto, en esta elección también existen terceros candidatos reales, entre ellos Robert F. Kennedy jr, cuyo potencial desestabilizador está por verse, dado que todavía no resulta claro a cuál de los dos partidos tradicionales afectará más<sup>5</sup>.

Como en esta elección se presentan los mismos candidatos tradicionales que en 2020, la mayoría de los electores ya han tomado la decisión entre Trump y Biden. Por eso, subraya Shenker-Osorio, la mayoría de los potenciales votantes demócratas decide entre el sofá (quedarse en casa) y Biden, no entre Biden o Trump.

### **Romper con el desánimo**

Ahora bien, ¿cómo atraerlos? En este contexto, bajo un clima de desencanto e impotencia, el miedo que puede haber en este electorado ante una segunda presidencia de Trump puede no ser suficiente. Es importante pasar a la ofensiva y abandonar el lugar fijo de la resistencia. Así como en el 2022, en las elecciones de medio término, el mensaje sobre la lucha por la libertad se reveló efectivo, este año puede volver a serlo, junto a la lucha por más derechos y la defensa de la familia y el futuro. Esto supone disputar banderas que en los últimos años una parte de la izquierda ha abandonado.

Shenker-Osorio propone, en ese sentido, tres narrativas: interrumpir y disputar el sentido de desánimo que impera en una parte del electorado desafectado; trazar el contraste con la oposición; e inspirar desafío. Que los votantes, enojados y amenazados por la agenda de Trump, no solo crean que la elección se puede ganar sino también que es posible crear un mejor futuro, uno deseable. Y de esta manera romper con el desánimo y el pesimismo. Para el éxito de estos



5 <https://www.nytimes.com/2024/05/14/upshot/polling-robert-kennedy-trump-biden.html>

mensajes es importante el involucramiento de la sociedad civil y otros protagonistas que no provengan de la política partidaria.

Esta estrategia no supone abandonar la difusión sobre los peligros de la agenda de Trump. Las propuestas más radicales del expresidente no son populares entre la mayoría de los votantes republicanos y aún menos entre los independientes. Muchos votantes pueden horrorizarse a medida que conozcan esa agenda y arrepentirse de ese voto. Si bien muchos de esos votantes no irán hacia Biden, su desmovilización también puede contribuir a la campaña demócrata.

### La centralidad de los derechos sexuales y reproductivos

Si bien la campaña está protagonizada por distintos temas, entre los que se destacan la inmigración y la economía, la disputa por los derechos sexuales y reproductivos puede jugar un rol importante, tal como lo tuvo en las elecciones de medio término en 2022. Esto puede ayudar a movilizar votantes desafectados del Partido Demócrata y a un puñado de independientes, especialmente mujeres. Hablamos sobre todo del derecho al aborto y de las personas trans.

El cuadro es tan preocupante como caótico. Desde la revocación del fallo Roe vs Wade, que garantizaba el derecho al aborto, más de 14 estados han impulsado legislaciones que en la práctica prohíben su acceso. Hoy, más de 22 millones de mujeres y en edad reproductiva viven en estados donde es casi imposible acceder a un aborto, a las cuales habría que añadir personas con capacidad de gestar<sup>6</sup>. En consecuencia, el número de personas gestantes obligadas a trasladarse a otros estados ha aumentado considerablemente. Solo en 2023, según datos compilados por Françoise Girard, 160.000 fueron forzadas a viajar para abortar. La investigadora afirma que, contrario a lo que se piensa, ha habido un aumento en la práctica de abortos porque, en paralelo a la revocación del fallo, ha disminuido el acceso a anticonceptivos.

Lejos de quedarse satisfechos con el fallo de la Corte Suprema, el Partido Republicano propone avanzar con su ofensiva contra el derecho al aborto, y más estados podrían sumarse a la virtual prohibición<sup>7</sup>. Esa avanzada también incluye a los derechos de las personas trans, un tema cada vez más recurrente en el discurso de la extrema derecha y especialmente de su narrativa anti-woke. Trump no es la única figura que ha empuñado esa narrativa. De hecho, políticos como Ron de Santis, el gobernador de Florida que fracasó en su aventura presidencial, presentan un discurso aún más extremista que el del actual candidato, que de todos modos ha prometido



6 <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-65956103>

7 <https://newrepublic.com/post/181625/republicans-more-abortion-restrictions-defy-voters>



revertir las protecciones a personas trans efectuadas por la actual administración<sup>8</sup>.

Sus efectos electorales están por verse. Por el momento, el rechazo al fallo de la Corte Suprema ha aumentado la participación electoral, ayudando a los Demócratas en la mayoría de las elecciones a partir de 2022. Además, las iniciativas electorales que buscaban limitar el aborto en distintos estados fracasaron, aunque varios estados llevarán esa consulta este año. Según Girard, el hecho de que algunas de estas iniciativas hayan fracasado en estados conservadores demuestra que existen votantes republicanos –sobre todo mujeres– que se oponen a esa agenda. De hecho, el apoyo a la legalización del aborto ha aumentado en varios estados desde 2022<sup>9</sup>. El protagonismo del tema en la campaña de este año y su presencia en algunos de los estados clave puede ayudar a los Demócratas las distintas elecciones que se llevarán a cabo, entre ellas la de jueces.

La investigadora destaca que la mayoría de los dirigentes del Partido Demócrata, que en el pasado han oscilado en sus posiciones sobre el tema, ahora se encuentran totalmente involucrados en su defensa. Pero sí parece haber una diferencia respecto a los derechos trans. Si bien es una agenda que moviliza y preocupa a muchos jóvenes, el impacto electoral es menor, y por tanto el foco también se encuentra reducido. Como nota positiva, los ataques de los republicanos hacia personas trans no los ha beneficiado electoralmente hasta el momento, aunque algunas de las propuestas más radicales de Trump sobre el tema registran apoyo considerable<sup>10</sup>.

### El otro lado: comprendiendo al trumpismo 2.0

Más allá de la definición presidencial, resulta fundamental prestar atención a la campaña de Donald Trump y la transformación del Partido Republicano. La repetición de la candidatura del ex-presidente no deja de ser sintomática. A principios de 2021 su carrera política parecía terminada. No solo pertenecía al selecto grupo de presidentes que había perdido su reelección, sino que las cicatrices de esa derrota, luego del asalto al Capitolio del 6 de enero, prometían dejarlo aislado en el partido. Ya se descontaba una pila de acusaciones judiciales, y Trump además debía sobrevivir a un impeachment. Los medios especularon con que pesos pesados como Mitch McConnell, el líder republicano en el Senado, podrían votar en contra para purgar al partido del trumpismo.

Trump sobrevivió al impeachment con el apoyo casi total del partido, y rápidamente validó su



8 <https://www.forbes.com/sites/saradorn/2024/05/10/trump-promises-rollback-on-trans-rights-heres-what-hes-said/>

9 <https://www.pewresearch.org/politics/2023/04/26/nearly-a-year-after-roes-demise-americans-views-of-abortion-access-increasingly-vary-by-where-they-live/>

10 <https://today.yougov.com/politics/articles/48354-how-americans-feel-about-trumps-proposed-policies>

poderío ante las bases. La candidatura de Ron de Santis, que quiso posicionarse como una suerte de sucesor trumpista sin su carácter dramático, se reveló como un bluf. La pila de acusaciones judiciales eventualmente llegó, pero terminó reforzando su posición en las primarias, sumando adeptos y recaudando millones de dólares. Trump no tuvo competencia para ser elegido como candidato. Y eso a pesar de que el partido perdió las elecciones de medio término en 2022 en buena medida por los candidatos extremistas que el expresidente impulsó. Hoy resulta evidente que no existe el Partido Republicano sin el trumpismo, que además ha avanzado en el control de puestos clave<sup>11</sup>.

Pero esa no es la única novedad. A diferencia de la primera campaña y luego de la experiencia de cuatro años de gobierno, Trump llega con un equipo detrás que está pensando en cómo darle forma a una nueva Administración. En pocas palabras, distintos sectores de la extrema derecha estadounidense están sugiriendo que en una segunda etapa se debería llevar a cabo la agenda más radical que proponen<sup>12</sup>. Por eso, distintas organizaciones, entre las que se destaca la Fundación Heritage y su Proyecto 2025, están reclutando a un ejército de eventuales funcionarios leales para evitar que la agenda de gobierno se vea cooptada por funcionarios civiles u otras figuras “del establishment”. Este proyecto se vincula directamente con el discurso promovido por Steve Bannon, el gurú de ultraderecha que se ha vuelto a acercar a Trump, quien afirma que la prioridad máxima de un eventual gobierno debe ser desarticular el “deep state”, la burocracia estatal.

Entre otras cosas, iniciativas como Proyecto 2025 proponen terminar con los programas de equidad de género, diversidad e inclusión, así como las políticas de acción afirmativa y las protecciones legales a diversidades sexuales. También propone una reforma profunda del Estado administrativo, incluyendo el desmantelamiento del FBI, el departamento de Comercio y hasta el de Educación. También propone recortar los fondos de investigación en materia climática y eliminar la cobertura de la anticoncepción de emergencia, entre otras medidas. La agenda tiene una fuerte impronta cristiana, y de hecho distintas organizaciones hablan de inyectar al gobierno federal dosis de cristianismo nacionalista<sup>13</sup>.

Para la investigadora Heidi Berich, entender esta agenda es clave, porque se trata del nuevo marco de referencia para la extrema derecha estadounidense. De hecho, ya hay estados que



11 <https://www.newsnationnow.com/us-news/ap-us-news/ap-takeaways-how-lara-trump-is-reshaping-the-republican-party/>

12 <https://www.nytimes.com/2024/01/10/opinion/shadow-war-trump-transition.html>

13 <https://www.politico.com/news/2024/02/20/donald-trump-allies-christian-nationalism-00142086>

han comenzado a aplicar parte de este programa. Esto es otro de los elementos a subrayar: la elección de 2024 debe leerse no solo en clave nacional sino también local, pues muchos de los cambios señalados anteriormente –por ejemplo en materia de acceso a derechos sexuales y reproductivos– están sucediendo más allá de quién gana la presidencia, aunque por supuesto el resultado será determinante.

Pero incluso si Trump pierde, la amenaza de esta agenda no estará extinta. De hecho, como señala Gillian Kane en un artículo reciente, elementos del Proyecto 2025 ya se han exportado a otras partes del mundo, en países tan disímiles como Uganda y Perú<sup>14</sup>. El título de la nota es sugerente: “El proyecto 2025 ya está aquí”.

### **Conclusión: por qué esta elección importa**

Como señala el politólogo Fernando Brancoli, Estados Unidos es un caso único donde la distinción entre política doméstica e internacional no está tan clara; ambas interactúan permanentemente. En la campaña, por caso, eventos globales como la guerra en Ucrania y en Gaza probablemente afecten el comportamiento electoral, ya sea por razones económicas –los costos del apoyo a Ucrania y la suba de precios– o morales, como el cuestionamiento al apoyo de la Administración Biden a Israel, un tema de preocupación para muchos votantes demócratas, especialmente jóvenes.

Al mismo tiempo, el desenlace de la campaña va a impactar directamente en esos eventos. A eso se le agrega la gestión de la crisis climática, la gobernanza de la Inteligencia Artificial y el futuro de la relación entre Estados Unidos y China, entre otros temas de carácter estructural.

Para América Latina la elección también será trascendental. Para temas tan diversos como la búsqueda de financiamiento internacional, la gobernanza de la migración –especialmente en Centroamérica– y la coordinación en materia de seguridad (una agenda cada vez más relevante en el sur), un eventual cambio de administración implicaría también cambios directos. Un triunfo de Trump le agregaría más inestabilidad a una región de por sí convulsa políticamente, y en algunas agendas específicas como la migración, el enfoque promete ser aún más radical<sup>15</sup> que el de su primera administración, aunque ha habido una continuidad de esas políticas en la era Biden.

Un triunfo de Trump envalentonaría a la ultraderecha latinoamericana, y especialmente a quienes



14 <https://inthesetimes.com/article/project-2025-protect-trump-huber-abortion>

15 <https://www.cbsnews.com/news/trump-immigration-proposals-2024-deportations/>

se encuentran en el gobierno. Brancoli señala la convivencia que tuvieron Trump y Bolsonaro hasta el 2020 como un ejemplo del tipo de apoyo y protección que se puede esperar desde una Casa Blanca tomada por un liderazgo radical. En un contexto donde la plataforma transnacional de la ultraderecha se encuentra en ascenso, con vínculos cada vez más fluidos entre América Latina y Europa, la reincorporación de Estados Unidos al mapa de poder podría darle un impulso fuerte. Además, si bien Biden no se ha destacado por sus políticas hacia la región, su administración ha contribuido a desinflar movimientos desestabilizadores en elecciones como la de Brasil en 2022 y Guatemala en 2023. Con Trump, la amenaza de los golpes militares o de otro tipo –como sufrió Bolivia en 2019– puede volver como ruido de fondo.

Sin anticiparnos al resultado, el desarrollo de lo que queda de campaña también será una suerte de caso de estudio para distintas fuerzas políticas. Pondrá a prueba los mensajes y el tipo de estrategia del progresismo frente a una fuerza de extrema derecha, cuya potencia no se ha desinflado sino que en algunas regiones ha aumentado.

¿Es posible derrotar a la extrema derecha con una narrativa de resistencia? ¿Cuáles son las lecciones de un gobierno –el más poderoso de todos– que ha vencido electoralmente a dicha fuerza pero que no le ha quitado poder ni gravitación social?

### **Actualización del escenario electoral en EUA**

Desde la realización del debate en 4 de junio, la campaña norteamericana ha vivido giros dramáticos.

El 26 de junio, en el primer debate de candidatos organizado de manera no oficial por CNN, Biden tuvo una participación desastrosa. El demócrata trastabilló varias veces y fue incapaz de transmitir un mensaje coherente. Apenas terminó su participación, las dudas y preguntas sobre su viabilidad como candidato se reactivó como nunca antes. Periodistas, analistas y donantes cercanos al establishment del partido, sumado a un puñado de congresistas y figuras de peso, entre ellas la propia Nancy Pelosi, se pronunciaron públicamente sobre el tema. Las columnas de opinión pidiéndole directamente al presidente que abandone la carrera se multiplicaron. A pesar de la presión, Biden ha repetido desde entonces que seguirá como candidato. El comando de Biden esperaba que el debate saldara las preguntas sobre su edad y el foco de la campaña se situase en Trump y su agenda radical, pero el resultado ha sido el opuesto.

Adicionalmente, unos días después del debate, la Corte Suprema emitió un fallo donde le otorga a Trump una amplia inmunidad penal por los actos realizados durante su mandato, una medida que promete aliviar su cuadro judicial al tiempo que puede sentar un precedente para el ejercicio de poder presidencial. “El presidente es ahora un rey por encima de la ley”, denunció Sonia Sotomayor, una de las juezas progresistas, en su opinión disidente.

## Apuntes sobre el webinar “Democracias en disputa: Estados Unidos”

Como si eso fuera poco, una semana después, el sábado 13 de julio, Trump sobrevivió a un intento de asesinato mientras hablaba en un acto en Pensilvania. Un joven de 20 años llamado Thomas Matthew Crook le disparó al expresidente desde un techo cercano. La bala pasó cerca de su oreja. Trump terminó con sangre en la cara y tuvo que tirarse al piso, escoltado por el Servicio Secreto. Dejó el lugar saludando al público con un puño en alto, una postal que será recordada por mucho tiempo. El incidente relanzó la narrativa de victimización que acompaña al republicano en su tercera campaña, que adquiere tintes de tensión y violencia similares al de otros periodos turbulentos en Estados Unidos. El drama, de por sí alto, aumentó de manera considerable. Según la mayoría de analistas, los sucesos del último tiempo favorecen a Trump, aunque el resultado de la elección sigue abierto.

### Breve bio de los expositores y del autor de la relatoría

**Anat Shenker-Osorio** es presentadora del podcast “Words to Win By” y directora de ASO Communications. Ha dirigido investigaciones sobre temas como la sindicalización, la energía limpia, los derechos de los inmigrantes y la reforma de la justicia penal. Su enfoque original mediante experimentos y encuestas ha contribuido a victorias electorales y políticas progresivas en todo el mundo. Anat ha presentado sus hallazgos en diversos foros, incluidos el Caucus Progresista del Congreso y la Fundación Ford. Sus trabajos aparecen en The New York Times, The Atlantic y The Guardian. Es autora de “No lo compres: el problema de decir tonterías sobre la economía”.

**Françoise Girard** es autora, defensora y experta en salud de la mujer, derechos humanos, sexualidad, VIH/SIDA y movimientos feministas. Durante más de 20 años, ha colaborado con activistas feministas de todo el mundo para defender los derechos de las mujeres y la justicia de género. Su trabajo se centra en la autonomía corporal y la salud sexual y reproductiva, incluidos los derechos al aborto. Los esfuerzos de Girard han influido en los marcos de políticas globales en la ONU. Anteriormente, se desempeñó como presidenta de la Coalición Internacional para la Salud de las Mujeres (IWHC) durante 8 años.

**Heidi Berich** es una experta en extremismo de derecha en EE.UU. y Europa, incluyendo movimientos supremacistas blancos y antisemitas. En 2020, cofundó el Proyecto Global Contra el Odio y el Extremismo (GPAHE). Berich ha testificado ante el Congreso sobre extremismo y ha asesorado sobre cómo combatir el discurso de odio y el terrorismo doméstico. Ha escrito numerosas publicaciones académicas y coeditado “Neo-Confederacy: A Critical Introduction”. Berich tiene un doctorado en ciencias políticas de la Universidad de Purdue y anteriormente dirigió el Proyecto de Inteligencia del Southern Poverty Law Center.

**Fernando Brancolli** es profesor asociado de Relaciones Internacionales, Defensa y Seguridad, y Análisis de Riesgo Político en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). También imparte clases en el programa de MBA de la Fundación Getulio Vargas y es Fellow en el Instituto de Estudios Avanzados en Princeton (2021-2023). Además, es Investigador Asociado en el Centro Orfalea de Estudios Globales de la Universidad de California, Santa Bárbara.

**Juan Elman** es politólogo y periodista especializado en política internacional. Actualmente cubre las Américas para Cénital y otros medios. Es autor de Nada será como antes. ¿Hacia dónde va Chile? (Ediciones Futurock, 2022).